

El turismo también puede ser una forma de apropiación del conocimiento

San Bernardo del Viento, en el departamento de Córdoba, es el último municipio que recorre el río Sinú en su viaje hacia el mar Caribe. A menos de un kilómetro de su cabecera y bordeando una gran herradura que forma el río se encuentra la vereda Río Ciego Número 1, inundada año a año por las crecientes implacables de ese histórico torrente.

En esa vereda, bregando para adaptarse a las arremetidas del Sinú y a los drásticos cambios del clima, trece mujeres y cinco hombres se organizaron en la Asociación de Mujeres Dios con Nosotros. De eso hace ya 19 años, en los que han trabajado para construir lo que llaman sus patios productivos familiares. Tienen 15 de ellos, así como un patio productivo comunitario.

Se trata de que cada asociada en su hogar tenga alimentación asegurada. Por acuerdo mutuo, en cada patio siembran seis diferentes especies y de cada una cinco variedades. Entre las que aportan energía tienen la yuca, el plátano, el maíz, el frijol y el coco; entre los frutales naranja, maracuyá, badea, guanábana y níspero; entre las hortalizas siembran berenjenas, ají, tomate, habichuela y cebollín. Y cultivan por lo menos diez clases diferentes de plantas medicinales, como orégano, albahaca verde y morada, té, toronjil y totumo.

A eso le han sumado la piscicultura y últimamente el turismo comunitario.

Por eso cuando supieron de la convocatoria de A Ciencia Cierta ECO pensaron que era la oportunidad para mejorar sus patios productivos y darle un buen impulso al turismo agroecológico alrededor del cual pensaron diseñar y concretar una estrategia de apropiación social del conocimiento, cuyo centro de gravedad resultó ser un sendero turístico.

Ganaron y pusieron manos a la obra. “Compramos palas, picos y mallas, trabajamos en los cerramientos de los quince patios productivos familiares y construimos los tanques para evitar que el río los arrase”, comenta Miradis Cogollo, la presidenta de la asociación. “Para el patio productivo de la asociación construimos cercas, semilleros y un vivero multipropósito que fortalece además a todos los patios familiares”.

En ese patio productivo de la asociación construyeron 18 eras en aproximadamente 2500 metros cuadrados, en las que sembraron cerca de 400 plantas que incluyeron especies nativas como roble, zaragoza, totumo y cedro; e instalaron un sistema de riego.

Y también se dieron a la tarea de construir el sendero turístico. “Ahhh, eso es una cosa maravillosa –dice Miradis llena de satisfacción-, nos ha servido de mucho. 400 metros de sendero que construimos desde la orilla del río hasta la sede de la organización. 300 metros en tierra y 100 metros totalmente en madera”.

Se inspiraron en un sendero que fueron a conocer a Bahía Málaga, cerca de Buenaventura, donde pudieron observar cómo lo usaban para conectar de manera cómoda los sitios turísticos. “Nosotros lo construimos con pura madera nativa de la región, para que el turista no tenga que ensuciarse ni tampoco la comunidad. Hoy no llega el turista por la pandemia, pero sí le ha servido mucho a la comunidad ahora que hubo inundaciones”.

El sendero está totalmente arborizado con especies nativas de la región y plantas protectoras del medio ambiente: zaragoza, roble, cachimonda y ornamentales como coralito y croto. Cumple un papel central en el esfuerzo de apropiación y divulgación que adelanta la asociación alrededor del mejoramiento de sus condiciones de vida, lo que queda claro en el relato de Miradis:

“A los turistas primero les mostramos nuestros patios productivos, nuestro proyecto de saneamiento básico en toda la comunidad, la planta de tratamiento de agua con paneles solares, nuestros parques, el sendero, el estanque donde sembramos los peces, las eras y les contamos la historia de nuestra organización, cómo nacimos, por qué nos dedicamos a esto, cómo funcionamos”, dice.

Esos turistas vienen de diferentes asociaciones, o son estudiantes del municipio de Lorica, de universidades de Antioquia y organizaciones de otros departamentos, quienes a su vez comparten experiencias con ellas mientras se comen un desayuno totalmente elaborado con alimentos de los patios productivos.

Para Miradis todo lo que aportó A Ciencia Cierta ECO al proceso fue importante. “Porque tuvimos la oportunidad de compartir con los padrinos, los profesionales del proyecto y con nuestra organización conocimiento, información y además nos acompañaron en toda la parte administrativa del proyecto, que la hicimos nosotros. Y en la construcción del sendero, en la que participamos con nuestros esposos y familias, que también fue importante”.

Clara Sierra, la profesional de A Ciencia Cierta que acompañó a la asociación, resaltó en el evento de entrega de resultados el que esta organización de mujeres haya unido a todo el mundo para lograr que la apropiación sea amplia, así como la

capacidad de réplica y adaptación a las dificultades y la creación de escenarios para que hablen entre experiencias.

Y Carlos Alberto Negrete, docente de la Universidad Cooperativa de Colombia y padrino de la experiencia, les planteó que era preciso aprender a manejar el territorio, esa herradura inundable donde se encuentra la vereda Rio Ciego, a partir del conocimiento del ecosistema; pensar en el agua como una ventaja comparativa y quizá establecer allí una estación piscícola.

Por lo pronto las y los miembros de la Asociación de Mujeres Dios con Nosotros saben que deben seguir luchando, porque como dice Miradis "somos mujeres inquietas, que no nos quedamos ahí, porque nosotras tenemos pero nos hace falta". Ya emprendieron un proceso de resiembra en el patio productivo comunitario, moviendo las eras, porque con el último invierno, que fue fuerte otra vez, vino mucha agua y las rebajó. Deben recomponerlas y volver a sembrar.